



COMUNICADO A LA OPINIÓN PÚBLICA

El magisterio de Charalá y sus pueblos aledaños, manifiesta su rechazo rotundo ante los comentarios ofensivos y desinformados del sacerdote Anderson Yesid Calderón Pérez, que fueron proferidos en la homilía del pasado jueves 10 de junio en la Iglesia Nuestra Señora de Monguí del municipio de Charalá, en donde se nos ridiculiza a los maestros, se nos trata de haraganes y nos señala de ser “manipuladores” por ejercer nuestro derecho constitucional a la protesta social pacífica (Artículo 37 de la Constitución Política de Colombia) y a la libertad de expresión (Artículo 20). No es la primera vez que este sacerdote utiliza su investidura como líder espiritual para mancillar el buen nombre y la honra de los maestros. Al parecer, no desaprovecha ocasión para destilar todo su odio contra el gremio educativo de la región.

El lenguaje agresivo y calumnioso de este sacerdote contrasta con las buenas relaciones históricas que ha habido entre la parroquia Nuestra Señora de Monguí y el magisterio de nuestro municipio. Es evidente que este sacerdote desconoce que un número importante de feligreses católicos son maestros y maestras, sus familiares y amigos. Nuestras Instituciones Educativas de Charalá y municipios aledaños, acostumbran realizar eucaristías y eventos religiosos con el acompañamiento de los sacerdotes de Nuestra Señora de Monguí. Algunos maestros y maestras incluso colaboran de forma activa en los diversos servicios religiosos que realiza la parroquia, así que causa mucho dolor escuchar de boca del sacerdote referirse de esa manera tan desobligante a quienes hemos contribuido con la formación integral de varias generaciones de hombres y mujeres de este querido pueblo.

Los maestros y maestras de Charalá y sus pueblos aledaños participamos del paro nacional y social convocado por el Comité Nacional de Paro, del cual es parte nuestra Federación Colombiana de Educadores Fecode, y lo hemos hecho con unos objetivos muy concretos: Que se garantice la atención integral en la salud del pueblo colombiano en el marco de esta pandemia, que los colombianos empobrecidos tengan derecho a una renta básica de un salario mínimo que les permita sobrevivir con dignidad en esta crisis, por la defensa de la producción nacional, la soberanía alimentaria del país y el pleno empleo de los trabajadores, por matrícula cero para nuestros jóvenes universitarios, por garantías mínimas de bioseguridad y de infraestructura para el retorno seguro a clases presenciales, por acciones concretas que garanticen los derechos de la mujer, prevengan la violencia de género, el reconocimiento de las comunidades indígenas, afro, raizales y palenqueras y por la derogatoria de los decretos de emergencia que han desmejorado las condiciones de vida del pueblo colombiano.

Nuestra participación en este paro se ha dado de forma pacífica a través de coloridas marchas, plantones, mítines, velatones y actos culturales como el que se realizó el pasado 9 de junio y fue objeto de burlas y críticas por parte del citado sacerdote. Justamente atendiendo y entendiendo la grave situación de contagios por covid que se ha dado en el municipio y en el departamento, la subdirectiva del SES en Charalá tomó la decisión de no convocar la marcha



habitual de los miércoles, en cambio realizó un evento cultural de publicación de los carteles en la plazuela Antonia Santos, en la que sólo fueran algunos delegados por Institución Educativa para que se ubicaran los carteles que se realizaron en la llamada “Cartelatón”, evento que se realizó una semana antes; así que una vez más el sacerdote Anderson Yesid evidencia su falta de conexión con el magisterio y desinformación al referirse despectivamente a sus representantes como “no más de doce personas”. Sabemos que para quienes se oponen a los cambios sociales que favorezcan al pueblo, para quienes es conveniente que se mantenga el “status quo” y los privilegios de unos pocos, lo malo es que el pueblo levante la voz y exija sus derechos. No importa si salimos muchos o salimos pocos, siempre van a estar molestos.

El magisterio de Charalá, representado en su comité municipal, agradece profundamente la actitud humilde y valerosa del párroco de nuestra señora de Monguí, presbítero Juan Carlos Hernández, quien en la homilía de la noche de ayer jueves 10 de junio pidió excusas a los maestros por las palabras agresivas que dijo el sacerdote Anderson y además recordó que las buenas relaciones entre la parroquia y el magisterio no se deben ver empañadas por este hecho, sin embargo, es el propio sacerdote Anderson Yesid quien debe ofrecer las correspondientes disculpas públicas ante el magisterio, de la misma forma que ha hecho públicos sus ataques. A los maestros y maestras de Colombia se nos ha señalado injustificadamente de “adoctrinar” a nuestros estudiantes supuestamente en las clases, cuando llevamos al aula los temas de interés nacional, pero este sacerdote puede utilizar el púlpito y su influencia como líder espiritual para dañar la honra y el buen nombre de los maestros de nuestro municipio con sus discursos de odio.

En un país como Colombia, profundamente dividido por las injusticias sociales y por el odio que han sembrado en nuestros corazones quienes han querido aferrarse al poder para su propio beneficio, no es conveniente que el pueblo se divida y siga repitiendo el espiral de violencia que tanto daño nos ha hecho y nos sigue haciendo. Seguramente el sacerdote Anderson Yesid desconoce que en el pasado Charalá sufrió la violencia del conflicto armado y que este tipo de señalamientos irresponsables contra un sector importante de la sociedad como son los maestros, puede terminar convirtiéndonos en blanco de los violentos.

La Iglesia Católica colombiana ha sido garante en los diálogos entre el gobierno nacional y el Comité Nacional de Paro en el contexto de las luchas sociales que hoy se libran en nuestro país, así que hacemos un llamado fraternal y respetuoso para que siga cumpliendo ese deber tan noble de buscar la paz y la reconciliación para el pueblo colombiano y para nuestro municipio.

Subdirectiva Sindicato de los Trabajadores del Sector Educativo de Santander – SES Charalá